

Lecturas y dictados

Ecco i codici Ascii caratteri speciali spagnoli:

¿ = ALT + 168 ¡ = ALT + 173 ñ = **ALT + 164** Ñ = ALT + 165 á = ALT + 160 í = ALT + 161
ó = ALT + 162 ú = ALT + 163 Á = ALT + 181 É = ALT + 144 Í = ALT + 214 Ó = ALT + 224
Ú = ALT + 233

Humildad de Isabel la catolica

Era costumbre inmemorial de los reyes de Castilla, confesarse arrodillados en un ancho reclinatorio: arrodillàbase tambièn el confesor a su lado, y en esta forma confesaban sus pecados y recibian la absoluciòn. La primera vez que fue Fray Hernando de Talavera a confesar a la Reina, sentòse en un banquillo que habìa al lado del reclinatorio. La Reina, credendo distraciòn o ignorancia del ceremonial de costumbre, le dijo: Vos, padre, aquí a mi lado: entrambos hemos de estar de rodillas.

Respondiò el nuevo confesor:

No, Senora, sino que yo he de estar sentano y Vuestra Alteza de rodillas; porque èste es el tribunal de Dios y V.A. es aquí la pecadora que confiesa sus faltas (sus yerros), y yo el representante de Dios, que va a juzgarlas y perdonarlas.

La Reina obedeciò humildemente, y dijo despuès a la Marquesa de Moya :

“Este es el confesor que yo buscaba !”

Padre Luìs Coloma (espanol, 1821-1915)

Mi madre

Hacìa muchos años que mi madre, Soledad Carlotta Agar y Bendaña, llevaba vida retirada y devota en su palacio de Brandomín. Yo solía visitarla todos los otoños. Estaba muy achacosa, pero a la vista de su primogènito parecía revivir. Pasaba la vida en el hueco de un gran balcón, filando para sus criados, sentada en una silla de terciopelo carmesí, guarnecida de clavos de plata. Por las tardes, el sol que llegaba hasta el fondo de la estancia, marcaba àureo camino de luz, como la estela de las santas visiones que Soledad Carlota había tenido de niña. En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en su rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagava sempre el temblor de un rezo.